


1-10-2003

Interview no. 1334

Evangelina Basua

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Evangelina Basua by Alejandra Díaz, 2003, "Interview no. 1334," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Nombre del entrevistado: Evangelina Basua
Fecha de la entrevista: 11 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Hoy es 11 de enero del 2008. Estamos entrevistando a la señora Evangelina Basua, en la ciudad de Glendale, Arizona. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso. Buenas tardes, señora Evangelina.

AD: Buenas tardes, señora Evangelina.

EB: Buenas tardes.

AD: Dígame, por favor, ¿dónde y cuándo nació usted?

EB: Yo nací en México, en el estado de Sinaloa, en 1948.

AD: Muy bien. ¿Cómo era el lugar donde usted nació?

EB: Era un rancho chiquito, muy bonito.

AD: ¿Sí? ¿Le gustaba mucho?

EB: Mucho. Corría el agua por en medio del rancho. Era bien bonito.

AD: Y, ¿tenían ustedes tierras para cultivar?

EB: Sí teníamos, sí teníamos tierra, no de riego, pero, hicieron una presa, y allí se, se [a]hogó el rancho. Pero, acá nos dieron tierras y pos, yo no tengo nada ya, me, miijo es el que tiene todo. Y, pues no.

AD: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

EB: Al trabajo de la hacienda donde el, pues a la agricultura.

AD: Sí, y, ¿qué sembraban?

EB: Maíz, sembraban, éste, el ajonjolí, ¿sí lo conoces el ajonjolí?

AD: Sí, por el mole.

EB: Ah, el jorgo, para los puercos. ¿Sí lo conoce, también?

AD: Sí.

EB: Que da muchas, unas espigonas, garbanzo, todo eso sembraba mi apá [papá].

AD: Todo eso. ¿Sembraban para ustedes o vendían también de ahí?

EB: Vendía y sembraba pa nosotros.

AD: ¿Cómo se llamaban sus padres?

EB: Fidel Basua y María de Jesús Torres, mi mamá, Basua.

AD: Y, ¿ustedes ayudaban ahí en el campo también?

EB: Sí. Yo lo, incluso, yo sembraba. Desde la edad de seis, siete años, yo ya andaba en la siembra.

AD: Y, ¿cómo lo hacía? ¿Hacía lo normal?

EB: Lo normal, sembrando, ahí. O sea, andaba allá, y luego, en el campo también trabajé mucho, en el tomate, en todo. Mucho.

AD: ¿Ahí con sus papás?

EB: Sí.

AD: Okay. Y, su familia, ¿es grande?

EB: Pues no, no muy grande, porque somos nomás seis hermanos, y eran dos hermanos, y incluso, uno lo mataron aquí en la frontera, en Tijuana, el mayor.

AD: ¿Oh, sí? ¿Tratando de cruzar?

EB: De cruzar, sí. Lo mataron en el, fue como en el [19]70, [19]70 ó [19]69, algo así, cuando lo mataron.

AD: Qué difícil.

EB: Y, nomás tengo un hermano, uno que vive en Los Ángeles.

AD: Y, sus hermanas, ¿dónde viven?

EB: Mis hermanas viven todas allá. Pues, una va y viene, y otra se murió hace dos años se murió ella. Ella vivía aquí también.

AD: Y, ¿las demás viven en Sinaloa?

EB: Sí. Mi hermana, todas viven allá.

AD: Ah, Okay. Y, ¿usted es la mayor, la menor?

EB: Yo soy la última, la menor.

AD: ¿La menor?

EB: Ei. La más...

AD: La chiple.

EB: Sí, ¿de cuál? ¿De quién? Ya no tengo a nadie.

AD: Okay.

EB: Mis hijos.

AD: De sus hijos.

EB: Ei. De mis hijos.

AD: Y, ¿usted fue a la escuela?

EB: Fui hasta nomás, como, ¿hasta qué diremos? Hasta tercer año. No estudié mucho. ¿De dónde? Luego, un rancho que, pues, era un rancho chiquito, no creas que era pueblo grande. No teníamos ni iglesia, ni nada, era un rancho.

AD: Y, ¿aprendió a leer y a escribir allí en la escuela?

EB: Sí, ahí.

AD: Y, ¿trabajaba al mismo tiempo que estaba en la escuela?

EB: No, no. A veces no iba a la escuela, por irme a sembrar. Ahí a veces iba dos veces o tres por semana a la escuela, a veces no iba, y así, porque me llevaban a trabajar al campo.

AD: Y, así se acostumbraba antes, ¿no?

EB: Sí así, así los padres, para, pa poder salir, porque, adelante, porque no se podía. Estaba bien, bien caro todo, y todavía está, pero, ora está pior [peor]. Pero, antes, como que la gente estaba más, sufría, pues, más que ahora. Ahora sí que era de un lado o de otro, pero, en ese entonces.

AD: Muy bien. Y, ¿a qué edad se casó usted?

EB: A los dieciséis años.

AD: Dieciséis.

EB: Pues, me llevaron, no me casé. (risas)

AD: ¿Se la robaron? Cuénteme esa historia.

EB: No, pues, me llevó con pistola en la cabeza.

AD: O sea, ¿usted ni lo conocía?

EB: Lo [ha]bía, sí lo conocía, pero, no era para que me llevara, pues. No, no era...

AD: O sea, ¿no eran novios?

EB: No.

AD: ¿Nada?

EB: No, nomás porque le gustaba yo.

AD: Y, ¿cuántos años tenían él?

EB: Él tenía como veinticuatro, veinticinco, tenía.

AD: ¡Válgame! Y luego, ¿a dónde se la llevó?

EB: No, pos, me llevó, me robó, y ya mi papá lo buscó, y lo echó, lo echaron a la cárcel, nomás como veinticuatro horas, y ya salió, y nos casaron, y ya. Así era allá en los ranchos. No era, te hacían, pues, por no tener un pleitos con la familia, con las otras familias. Y, mi papá así era, que no, pues, él quería tener problemas con nadie.

AD: Y, ¿de dónde era su esposo?

EB: También de allá de Sinaloa.

AD: De Sinaloa.

EB: Pero, él era de otro rancho, no era de allí él.

AD: ¿Cómo se llamaba el rancho de él?

EB: La Vuelta del Cerro.

AD: ¿Cómo se llamaba él?

EB: Virgen Beltrán Ochoa.

AD: Muy bien. Y, ¿a dónde se fueron a vivir?

EB: A, en la allá al rancho de él, me llevó, y como a los, yo tenía ya tres hijos cuando nos fuimos de vuelta al Agua Caliente a vivir.

AD: ¿Con sus papás o aparte?

EB: No, en otra casa que pidió prestada él y allí vivíamos, y luego él, para mantenernos, pos, yo tenía pues, y, lo que él hacía, era que compraba reses y chivos, y los vendía en el abasto, en Culiacán, para la carne, y le quedaba dinero. Pero, una de las veces se fue para Durango a traer y allá se sentó a jugar la baraja. Y este, le encantaba la baraja, y le ganó al otro, y el otro lo mató. Y, yo estaba embarazada de mijo, del más chiquito, de un mes de embarazo. Y, todos mis niños chiquitos. Oh, no.

AD: Fue muy difícil para usted.

EB: No quiero ni acordar de eso yo.

AD: Sí, me imagino que fue difícil.

EB: No tenía ni para darles de comer a mis hijos y entonces, en el [19]77, yo me vine y me trajeron unas muchachas, que yo les di lástima, yo creo, porque yo pesaba, no, tú tienes dos cuerpos. Mi *size* de pantalón era tres. ¿Cómo estaría de flaca? Y, esas muchachas me trajeron. Dijo: “Vámonos y allá vas a trabajar y este, vas a, y, les mandas dinero a tus niños, y van a estar más mejor”. Y, fue cuando, pero, yo en los [19]80, pa los [19]81, [19]82, ¿verdad? No.

2^{do.}: Menos.

EB: Bueno, ya pal [19]83, yo ya los tenía todos mis hijos aquí. Ya me los había traído a todos.

AD: Qué bueno, ya juntos otra vez.

EB: Y, ya casi todos son ciudadanos.

AD: ¿Usted es ciudadana también?

EB: Sí, también.

AD: Y, ¿cómo se llaman sus hijos?

EB: Pues, la grande se llama Josefina, el mayor Víctor, y el otro se llama Mario, pero, él vive en México. Y Arcelia, y Miguel Ángel, y Mati Beltrán, y Virgen Beltrán. Es del que estaba embarazada.

AD: Ah, Okay. Y, ¿a qué se dedican sus hijos?

EB: Pos, trabajan.

AD: ¿Todos trabajan?

EB: Como todos, sí.

AD: Muy bien.

EB: Mis hijas, bueno, tengo una que es maestra y está estudiando para, este, para Derechos Humanos, en Glendale, allá en California. Ella es maestra de la *high school*.

AD: Ah, muy bien. ¿Muy orgullosa?

EB: Sí.

AD: ¿Mamá orgullosa? Claro.

EB: Oh, sí. Me, pero, ay. Mija la otra, pues, tiene un negocito en su casa. Ella ahí trabaja, la grande. Y lleva sus niños a la escuela y los recoge, y igual la otra, igual, trabaja.

AD: Ah, muy bien. Muy bien, sus niñas.

EB: Sí.

AD: Y, cuando usted estaba con su esposo, ¿cómo se enteraron del Programa Bracero?

EB: Porque lo anunciaban mucho en el radio, ya ves que allá no había televisiones. Nosotros por lo yo, hasta aquí en Estados Unidos vine a mirar las televisiones, porque yo allá ni, ¿de dónde? Y, en el radio es [d]onde decían que se vinieran a Empalmes y tantos que querían para venirse a trabajar acá, que los iban a traer con permiso, y se venían a Empalmes. Pero, pues, antes la gente como que no quería mucho venirse para acá, es lo que yo pienso, porque les hablaban así a los ranchos a que se vinieran. Si acá en Sonora había mucha gente, ¿por qué no se venían los de Sonora, los de...? Y, de Empalme salían. Él vino como tres veces, vino.

AD: Okay. Y, ¿las tres veces se fue a Empalme?

EB: Sí, las tres veces.

AD: Y, ¿a dónde se fue a trabajar él?

EB: No, vino a Indio, a Yuma. Y, él me platicaba de, de ciertos lugares, y me platicaba lo que hacía, pero, me acuerdo yo que me decía que, cortaba la lechuga, que

andaba en el algodón. Así, cosas que antes, pues, y, todavía. La lechuga y eso yo creo que todavía la cortan con la mano, no la cortan con, y, el algodón también lo cortaban con la mano, en ese entonces. No tenían máquinas.

AD: Y, ¿qué le decía del trabajo? ¿Le decía que era muy pesado?

EB: Muy pesado. Sí, incluso, él llegaba con sus manos todas así arañadas de aquí, todas bien feas, partidas, porque, ya ves que la mata del algodón como es de...

AD: Espinosa.

EB: De espinosa y yo creo que ni, si les daban guantes, se les rompían o, pero, sí llegaba y con esto así partido, con la yema de los dedos. A veces trabajaba hasta tres meses, a veces seis, y así, y se iba.

AD: Y, ¿qué le contaba de dónde vivían o...?

EB: Vivían, que vivían muchas personas.

AD: Sí.

EB: En, así en...

2^{do}.: Barracas, creo que le decían.

EB: Como en de esos, del que eran de, de lámina, me platicaba él.

AD: ¿Las barracas?

EB: Ajá.

AD: Y, ¿les daban de comer?

EB: Eso sí quién sabe.

AD: No, no le contó.

EB: Dice que, él me platicaba que ellos hacían las tortillas de harina, para comer. Se hacían sus tortillas y que hacían sus papas, y pues, cosas así para comer. Que eran, se juntaban, pues, eran muchos, pues, los que vivían juntos. No, yo pienso que eran varios, no eran dos y tres.

AD: ¿Nunca le dijo un número así?

EB: No.

AD: Ah, Okay.

EB: No, no me dijo.

AD: Y, ¿los llevaban a los pueblos ahí?

EB: Él, no sé yo, él me platicaba que con todo lo que conocía, que conocía El Centro, conocía Caléxico, conocía, este, el pueblito que está pasando Tijuana, San, San Isidro, Chula Vista, también me platicaba mucho que él trabajaba en Chula Vista, en el campo. Y luego en Indio. La mayoría de las veces se venía aquí a Indio a la corrida de, y luego, a Yuma, a la corrida de la lechuga también, y así. Era lo que, lo que yo, nomás, pos, yo no conocía nada. Pa mí era como que me hubiera dicho, pues, ahí estuve, o pos, yo que iba...

AD: Nomás se lo imaginaba.

EB: Nomás, no, ni cuenta, ni, hasta que yo no vine aquí, fue cuando yo supe más o menos, fue donde anduvo él.

AD: Y, ¿no le dijo cuál fue el que más le gustó?

EB: Indio.

AD: ¿Por qué?

EB: Sabe, él platicaba mucho de Indio.

AD: Sí, ¿qué le decía de Indio?

EB: Que a él le gustaba mucho Indio para vivir.

AD: ¿Para vivir?

EB: Era el lugar que más me platicaba él.

AD: Y, ¿cuál fue el que menos le gustó?

EB: Yuma, por caliente.

AD: ¿Muy feo el clima para él?

EB: Porque estaba muy, decía que estaba que no, sentía que se le quemaba la espalda, en Yuma, cuando venía.

AD: ¿Qué hacía ahí? ¿En la lechuga también?

EB: En la lechuga, ahí.

AD: Y, usted cuando le contó que se iba a ir, ¿qué pensó?

EB: ¿Cuándo él me dijo que se iba a venir?

AD: Sí.

EB: No, pues, él nomás me decía, yo vengo en, por ejemplo, si se venía en un mes, decía: “En tres meses estoy aquí”. Y, y así. A veces me mandaba así que \$60 dólares, que \$70.

AD: ¿Cada cuánto le mandaba dinero?

EB: Pues, cada que había una oportunidad de con alguien que fuera, porque si lo, no llegaban las cartas.

AD: ¿No confiaban en las cartas?

EB: No. Y, no había manera, no había modo de mandar.

AD: Entonces, ¿no se escribían ni nada?

EB: No.

AD: Mientras él estaba allá.

EB: Nada.

AD: Ah, Okay. ¿Usted tuvo algún otro pariente que fuera bracero?

EB: Mi hermano también fue bracero.

AD: ¿Sí?

EB: Sí.

AD: Su hermano, ¿cuál de sus hermanos?

EB: José Basua, fue bracero mucho tiempo también él.

AD: Y, ¿él no tenía historias que le contara a usted?

EB: Pues no, no. Tú sabes que a los hermanos casi no, yo lo que lo esperaba con ansia, porque yo estaba bien chiquilla. Lo que lo esperaba yo con ansia también, era pa que me llevara que una muñequita, me llevaba así de acá. Pero no.

AD: O sea, su hermano...

EB: Pos, yo estaba bien chica cuando él venía.

AD: Ah, era lo que le iba a preguntar.

EB: Si platicaba, pos, le platicaba a mis papás.

AD: A los más grandes.

EB: Sí, a mis hermanos, a mí no.

AD: Y, con su esposo, ¿qué traía de regreso cuando ya se venía?

EB: Me llevaba, cuando ya iba para atrás, me llevaba cortes de tela, pa que yo hiciera mis vestidos. Como yo me los hacía. Y, él me llevaba de diferentes telas, bien bonitas, pa que yo hiciera mis vestidos.

AD: ¿A usted le gustaba mucho?

EB: Ay, me encantaba.

AD: Sí, que ya regrese.

EB: Me los hacía como yo quería. Yo tenía mi máquina. Y, les hacía a mis niños, mis hijas.

AD: ¿A todos su ropita?

EB: Sí.

AD: Ah, qué bueno. Y, ¿él nunca le llevo a contar de algún problema que hubiera tenido?

EB: ¿Como problemas aquí?

AD: No sé, como, sí, ¿como de trabajo, algún accidente, alguna enfermedad?

EB: Pues, lo único que me acuerdo yo, es que él decía que, lo que olía mucho la tierra, como decir, onde andaban, y llegaba así, pues, con las manos todas, cuando iba de aquí, todas partidas, es lo que yo me acuerdo, que, no me acuerdo de, pues, ya tanto año. Estoy hablando de hace treinta y tantos años atrás.

AD: Ya fue hace rato. Y, nunca le dijo, ¿qué hacían en el tiempo libre?

EB: Lavar su ropa y hacer de comer.

AD: ¿Ah, sí?

EB: Y, jugar la baraja.

AD: Jugaban.

EB: Ei. Era lo que hacían. Que se juntaban a jugar y todos, pues, en su tiempo, en las noches.

AD: Y, ¿si tenían como un día libre o dos?

EB: Pos, no sé yo si tendrían, porque ya ves que antes sábado y domingo. Yo cuando vine también a este país, porque yo también trabajé en el campo, allá en, en Fresno, yo también trabajaba sábado y domingo. En el, cuando había corte de melón, de, que se estaba ya que se iba a pasar, sábado y domingo trabajaba en el campo.

AD: Entonces, probablemente no les daban mucho.

EB: Ei. Sí, a la mejor les daban algún día que estuviera llovisoso o...

AD: Y, ¿no sabe más o menos de qué horas a qué horas trabajaban?

EB: Pues no sé yo de, sería en la mañana hasta en la tarde, no sé.

AD: Ah, Okay. Y, mientras él se fue, ¿usted trabajaba?

EB: En mi, ¿allá? ¿En mi casa?

AD: Sí, en Sinaloa.

EB: Sí. Yo lavaba ropa y planchaba, para, pos, para, me pagaban, pues.

AD: Dinerito extra.

EB: Sí, para mis hijos.

AD: Y, ¿cómo siente que cambiaron las cosas en su hogar, cuando él se fue?

EB: ¿Pos cómo? Pos, que le hace falta a uno todo, la principal, cuando se va el hombre de la casa, siempre hace mucha falta.

AD: Sí. Y, ¿sus hijos no le preguntaban por él?

EB: Sí, lo buscaban ellos. Lo buscaban, corrían, lo buscaban afuera y platicaban con él, porque él era bien juguetón con ellos, los quería muchísimo.

AD: ¿Buen papá?

EB: Ei.

AD: Y, ¿usted tenía contacto con algunas familias, por ejemplo, de señoras que se habían quedado también, que sus esposos se habían ido de braceros?

EB: Pues, ¿de allá del rancho? Sí, como tres, como tres señoras eran la también se venían sus esposos.

AD: Y, ¿qué contaban ellas?

EB: Una, un primo mío y ya, pos, nos juntábamos a platicar las tres.

AD: Y, ¿de qué platicaban?

EB: Nomás de que cuándo iban a llegar y que ya tenían tanto tiempo, contábamos los días, el mes. Y, y así, nos juntábamos. Una de ellas era mi comadre.

AD: ¿La esposa de su primo?

EB: Sí.

AD: Y, ¿nunca escuchó una historia, por ejemplo, de algún señor que estuvo ahí, y se haya quedado, y haya abandonado su familia?

EB: No, fíjate. Mi primo, no. Y luego, un cuñado también que se venía a trabajar también de bracero, no.

AD: Ah, qué bueno.

EB: También mi cuñado se venía a trabajar y se regresaba. No sé que...

AD: No se quedaban.

EB: No, no se quedaban ellos.

AD: Y, cuando su esposo regresó, ¿a qué se dedicó?

EB: A trabajar, trabajar la tierra y compraba reses, te digo y chivos para vender pal [para el] abasto, en Culiacán, pa la carne. Y, agarraba, sí le quedaban sus \$1,000 pesos, \$2,000, \$3,000 le quedaban de, de ganancia, en cada compra y venta que hacía.

AD: Sí. ¿Entonces le iba bien?

EB: Sí, ya estábamos allá, vivíamos más o menos, pero...

AD: Y, ¿cómo siente que afectó su vida el Programa Bracero?

EB: Pues, ¿cómo te dijera? Que, pos, son cosas que nunca se olvidan. Que siempre las tienes en la mente, lo que pasó. Eso.

AD: Y, ¿usted siente que fue positivo o negativo?

EB: Pues, positivo, porque sí nos ayudábamos cuando él venía.

AD: ¿Sí?

EB: Sí. Sí nos ayudábamos de, no que digamos que bruto, ¿verdad? Pero, sí llevaba su dinerito él.

AD: ¿Sí había una mejora?

EB: Sí. Sí cómo no.

AD: ¿Qué significa para usted la palabra bracero?

EB: Ah, ¿cómo te dijiera [dijera]? Pues, las personas que se vienen para acá a sufrirlo, más que nada, como nos venimos todos. Pero, ellos más, porque trabajaron en el campo. Yo trabajé poquito en el campo y no me gustó.

AD: ¿Muy pesado?

EB: Muy duro es en el campo.

AD: Okay. ¿Alguna otra experiencia que gustaría compartir con nosotros?

EB: No, pues, es todo. Nomás, el de cuando yo me vine a aquí, todo lo que yo sufrí. Pos, es lógico que todos nos venimos a sufrirle. Que cuando aquí llegamos no tenemos a nadie. Y, hay que pasar, yo trabajaba doce horas, sábado y domingo, pero...

AD: ¿En dónde trabajaba?

EB: Valió la pena. En Los Ángeles.

AD: ¿Sí?

EB: En, en una lavandería de, onde lavaban ropa de hoteles, de hospital.

AD: Oh, Okay.

EB: Ahí trabajaba. Trabajé tres años allí.

AD: Pues, muchas gracias por su tiempo, señora Evangelina.

EB: Gracias.

AD: Gracias por esta entrevista y déjeme, con esto terminamos la entrevista con la señora Evangelina.

Fin de la entrevista